



Ambientación: en el centro una huella grande con fotografías de actualidad, una imagen de María y la palabra SÍ.

[LECTOR UNO]

### Monición de entrada

De nuevo nos encontramos en Adviento, iniciamos la andadura de un nuevo año litúrgico con este “tiempo fuerte” **marcado por la esperanza**, que tiene su centro en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

De nuevo somos invitados a ponernos en camino, a salir de nuestra postración, a **esperar lo inesperado**, a hacer realidad el sueño de Dios para la humanidad.

Jesucristo es el **“SÍ”** de Dios a la humanidad y el **“SÍ”** de la humanidad a Dios. En Él convergen todas las cosas, es el centro de toda la creación, de toda nuestra existencia, Él es *el mismo ayer, hoy y siempre* (Hb 13,8). El que tiene que ser “vivido” para ser “anunciado” y así ser “conocido” y “acogido” por la humanidad. Porque seguimos necesitando la presencia transformadora de Cristo Jesús en nuestra vida, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo.

Vivamos **la alegría que nace y renace del encuentro con el Señor**. Seamos **portadores** de esta alegría a todos aquellos con quien nos encontremos, especialmente a aquellos que más lo puedan necesitar. **«Que la esperanza os tenga alegres»** (Rom 12,12).



## Invocación al Espíritu Santo

Comencemos nuestra oración invocando al Espíritu todos juntos:

Ven, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría.

Abre nuestro corazón para recibir de ti la gracia del **encuentro**.

Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a descubrir a Jesucristo vivo presente en nuestra historia.

Ven, Espíritu Santo, y reaviva en nosotros la esperanza de que el Señor viene y nos salva.

Dispón nuestro corazón para acogerlo.

Amén.



### [LECTOR DOS]

**“ESPERAMOS... DESDE LA REALIDAD QUE VIVIMOS”** (sale una persona con la palabra ESPERA y la pone junto a la huella)

#### **Lectura del profeta Jeremías (33, 14-16)**

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra.

En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.



### Reflexión

#### [LECTORES TRES Y CUATRO]

Aunque el Adviento nos invita a prepararnos para conmemorar de nuevo el nacimiento de Jesús en Belén, este tiempo litúrgico nos impulsa en realidad a ir mucho más allá: es una llamada a **descubrir las huellas del Señor en el presente que nos toca vivir**, con la confianza de que Él ya está llevando a su plenitud la historia y la creación.

Entre el final del tiempo ordinario y el comienzo del Adviento se da una continuidad suave por medio de textos que evocan el fin del

mundo. Es muy probable que a lo largo del año hayamos tenido en algunos momentos **la impresión de que el mundo se nos caía encima**: conflictos, guerra, muerte, injusticia, las recientes inundaciones en Valencia...

El Adviento remite a una venida del Señor bien concreta: «en aquellos días y en aquella hora». La visita de Dios acontece, no en un momento ideal y bien calculado, sino cuando los tiempos se han tensado de tal modo que parece que van a romperse. Es ahí, en el fondo de la crisis, donde **necesitamos con más urgencia que nunca una palabra de esperanza**. A veces perdemos el sentido de la historia y nos parece que nunca hubo épocas más difíciles que la nuestra; la escucha atenta de la Palabra de Dios nos recuerda que no es así y Jesús nos previene que es preciso tener cuidado y estar despiertos, porque «**los agobios de la vida**» están siempre al acecho y Él puede llegar sin que nos demos cuenta; ese futuro irá viniendo por un «**amor mutuo**», más aún, por un «amor a todos» que nos fortalecerá sin duda en los altos y bajos del camino abierto ante nosotros.



### Me pregunto:

1. ¿Dónde descubro las huellas de Dios en lo que me rodea?
2. ¿Qué cosas hay en mi vida y en la sociedad que parece que se desmoronan? ¿Qué situaciones necesitan una palabra de esperanza?

(Momento de silencio o música suave)



### Canto *Cerca está el Señor*

CERCA ESTÁ EL SEÑOR, CERCA ESTÁ EL SEÑOR.  
CERCA DE MI PUEBLO, CERCA DEL QUE LUCHA POR AMOR.

CERCA ESTÁ EL SEÑOR, CERCA ESTÁ EL SEÑOR,  
ES EL PEREGRINO QUE COMPARTE MI DOLOR.

Jesús es el Señor, le conoceréis,  
en el que lucha por la igualdad.  
También está el Señor, le conoceréis,  
en el que canta la libertad.  
También está el Señor, no olvidéis su voz,  
sufre el dolor del oprimido.

Jesús es el Señor, le conoceréis,  
en el obrero en su taller.  
También está el Señor, le conoceréis,  
en el anciano en su vejez.  
También está el Señor, no olvidéis su voz,  
en el hospital junto al enfermo.

Jesús es el Señor, le conoceréis,  
Él es la vida, es la verdad.  
También está el señor, le conoceréis,  
en el camino de libertad.

Jesús es el Señor, no olvidéis su voz,  
es el Redentor de nuestro pueblo.

#### [LECTOR UNO]

**“ESPERAMOS... CON ALEGRÍA REALISTA”** (sale una persona con la palabra ALEGRÍA y la pone junto a María y al SÍ)

#### **Lectura de la carta del apóstol Pablo a los Filipenses (4, 4-7)**

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

#### [LECTOR DOS]

**“LA ALEGRÍA PROCEDE DE LA EXPERIENCIA DE LA PRESENCIA DE DIOS”**

«El Señor, tu Dios, está en medio de ti», «el Señor está cerca». Esta proximidad significa liberación, reconciliación, vida sin miedo. En coyunturas difíciles como la que atravesamos hoy, hacer *memoria* de esos espacios interiores que han actuado como lugares de gracia puede ayudarnos a transitarlas con esperanza.

Y esa experiencia de la presencia de Dios, tiene que llamarnos a cambiar nuestra manera de vivir, de girar hacia lo esencial, habitando lo cotidiano de una forma nueva, abriendo el corazón a las necesidades de los demás, lo que exige **permanecer alerta y discernir bien**, para colaborar en la construcción de un mundo mejor, sabiendo que Jesús viene a ensancharnos y a llevarnos infinitamente más lejos de donde

podemos ir solos. Esta es la Buena Noticia que nos permite anclarnos en la alegría y no tener miedo «El Señor, tu Dios, está en medio de ti».

(Sale una persona y pone en el centro una vela, una luz)



### **Meditación**

1. ¿Dónde encuentras tú la razón de tu alegría?
2. ¿Quién puede estar necesitando, en este momento, mi cercanía, mi solidaridad, mi perdón? ¿Qué situaciones están necesitando de una palabra y un gesto de paz? ¿Cómo y con quién compartir lo que soy y tengo?

(Silencio o música suave)

### **[LECTOR UNO]**

Abramos el corazón a las personas que sufren y elevemos nuestra plegaria de intercesión por ellas.

*A cada invocación respondemos: Señor, sé Tú nuestra alegría*

1.- En un mundo cerrado por las sombras de la tristeza y de la muerte, oremos por todos los creyentes. Que nuestro testimonio permita ver el rostro de un Dios que ama la vida y se hace cercano a todos los que sufren.

2.- En un mundo herido por la injusticia, oremos por aquellas personas que ocupan puestos de responsabilidad en la política, la economía o cualquier otro ámbito. Que orienten siempre sus decisiones hacia la búsqueda del bien común, en especial de los más pobres.

3.- En un mundo saturado de estímulos que dificultan el discernimiento, oremos por aquellas personas que buscan un sentido a

sus vidas. Que el Espíritu ilumine su búsqueda y les dé la fuerza necesaria para actuar según sus deseos más profundos y auténticos.

4.- En un mundo distorsionado por el consumismo, oremos por las personas que desean vivir una Navidad distinta. Que nuestra comunidad cristiana sepa ofrecer espacios de reflexión y apoyo para buscar y celebrar la verdadera alegría.

### [LECTOR DOS]

Si alguien sabe de espera activa y esperanzada, de alegría, de confianza, es María, mujer del Adviento, capaz de correr riegos, de afrontar la batalla y vencer al miedo, a ella le pedimos que nos acompañe siempre.

Nos ponemos de pie y cantamos todos:



### Canto *Ave María* (Verbum Panis)

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

Madre de la espera  
y mujer de la esperanza,  
ora pro nobis.

Madre de sonrisa  
y mujer de los silencios,  
ora pro nobis

Madre de frontera  
y mujer apasionada,  
ora pro nobis.

Madre del descanso  
y mujer de los caminos,  
ora pro nobis

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

Madre del respiro  
y mujer de los desiertos,  
ora pro nobis.

Madre del ocaso  
y mujer de los recuerdos,  
ora pro nobis.

Madre del presente  
y mujer de los retornos,  
ora pro nobis.

Madre del amor  
y mujer de la ternura,  
ora pro nobis.

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!



AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

Madre de la espera  
y mujer de la esperanza,  
ora pro nobis.

Madre de sonrisa  
y mujer de los silencios,  
ora pro nobis.

Madre de frontera  
y mujer apasionada,  
ora pro nobis.

Madre del descanso  
y mujer de los caminos,  
ora pro nobis.

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

Madre del respiro  
y mujer de los desiertos,  
ora pro nobis.

Madre del ocaso  
y mujer de los recuerdos,  
ora pro nobis.

Madre del presente  
y mujer de los retornos,  
ora pro nobis.

Madre del amor  
y mujer de la ternura,  
ora pro nobis.

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

AVE MARÍA, ¡AVE!

### [LECTOR UNO]

Y terminamos este rato de oración con este salmo a dos coros:



#### **Salmo de esperanza**

A ti, Señor, levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo  
y entre los hijos de los hombres.

Levanto mis ojos  
de donde viene mi esperanza.

La esperanza me llega a borbotones de tu inmenso amor,

de que no te olvidas nunca de mí.

Muchos hombres ponen su esperanza  
en que tengan suerte en el juego,  
en que todo les salga bien,  
en la solución de sus problemas.  
Mi esperanza es pronunciar tu nombre.

Mi alegría se llama conocerte,  
saber de tu bondad infinita,  
más allá de donde alcanza mi razón.  
Tú eres una puerta abierta,  
una ventana llena de luz.

Cuando los hombres me miran,  
me preguntan por qué sigo creyendo.  
Por qué tú sigues siendo mi esperanza,  
me digo:

si te conocieran,  
si supieran sólo un poco de ti,  
si ellos descubrieran lo que tú me has dado,  
estoy seguro de que no dirían lo que dicen;  
pues tú eres maravilloso,  
acoges mis pies cansados.

Por eso, por todo y por siempre,  
tú, Señor, eres mi esperanza.

Amén.